

La quinta papeleta

Junio 20, 2015

Por Carlos Antonio Lozada, Integrante del Secretariado de las FARC-EP.

La propuesta de incluir una papeleta adicional en las elecciones de octubre, para que los votantes se pronuncien fijando un plazo a los diálogos de La Habana, **no solo es inconveniente; es además una muestra de la irresponsabilidad y el autismo de algunos sectores políticos.**

Es inconveniente, porque a nadie que sea serio y responsable en política se le ocurre pensar en **fijar plazos** perentorios a unas conversaciones de paz que buscan poner fin a un conflicto que sobrepasa los **50 años de duración y que va más allá del enfrentamiento armado entre el Estado y las guerrillas.**

Es irresponsable la propuesta, por la manipulación que encierra en sí misma, por los mezquinos e inconfesables propósitos que persigue y las consecuencias terribles que se derivan para el futuro del país, si se condena al fracaso la Mesa de La Habana, por **satisfacer los caprichos y los intereses de unas minorías.**

La propuesta es irresponsable además, porque apuesta el futuro de las conversaciones de paz, con todo lo que esto implica, al juego electoral; en un país donde el fraude y la distorsión de la voluntad popular, por múltiples medios, son el común denominador en todos los procesos electorales. **Esto lo conocen muy bien los promotores de la papeleta.**

Vale entonces preguntarles: **¿Cuál es la propuesta para el día después del 9 de abril de 2016?**

¿Continuar en el escenario de la guerra infinita, cortando de tajo la posibilidad más cierta de solución civilizada del conflicto que hemos tenido en los últimos 51 años?

De tiempo atrás, ha hecho carrera en los voceros gubernamentales, en los dirigentes de los partidos políticos y en los grandes medios de comunicación, el **hablar a nombre de todos los colombianos**, siempre que necesitan **posicionar en la opinión** sus intereses particulares.

La paciencia de los colombianos se agota, aseguran, mientras posan circunspectos ante los micrófonos y las cámaras y **a renglón seguido se despachan contra las FARC...**

Y se nos señala de manera reiterada de vivir desconectados de la realidad del país. Quizás sí, quizás no.

En todo caso, propuestas como la que comentamos, no demuestran propiamente un gran conocimiento de la realidad nacional. Claro, no nos referimos a la **realidad virtual que vive la inmensa mayoría de los políticos** de este país, aislados en su mundo de oficinas, carros blindados, cocteles, salas de redacción y clubes sociales. La misma que dibujan en sus discursos cuando salen a vender el país en sus giras por el extranjero o en sus campañas en busca de votos.

No, nos referimos a esa realidad que padecen los niños muertos de sed y hambre en la Guajira, el Chocó y las grandes ciudades; la de los desempleados, la de los millones de desplazados expropiados de sus tierras a punta de terror estatal y paramilitar; la de los expropiados de sus viviendas por el terrorismo financiero, la de los miles

de jóvenes sin oportunidad de estudiar, la del dolor de los familiares de los caídos como producto de los enfrentamientos armados y la de los territorios donde se desarrollan los enfrentamientos ...

Los verdaderos autistas son los promotores de la papeleta que piden plazos para la paz, sin detenerse e pensar en la trágica realidad nacional que lo que demanda es acabar con la guerra, **sustento principal del actual régimen de dominación y exclusión de las grandes mayorías.**

Esa realidad que tanto le disgusta a algunos de los miembros de la delegación gubernamental, que las FARC salgan a denunciar en sus pronunciamientos públicos.